

Este autor...

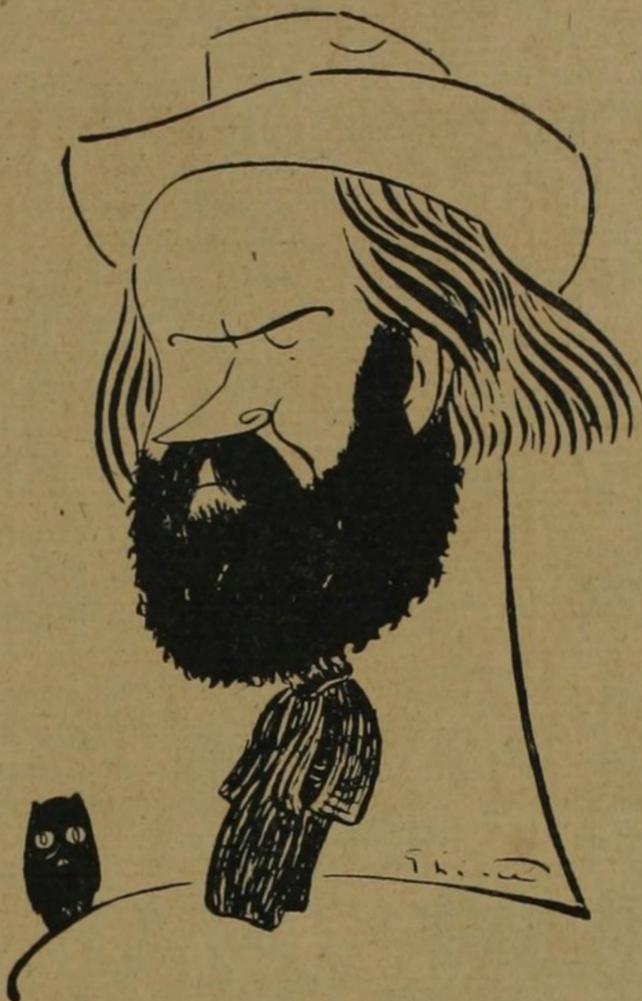
Este autor de nombre raro en nuestro idioma americano escribe un libro un poco enigmático, huidizo para el que busque encerrar en concepto lo allí escrito—una burla crónica desde el comienzo desorienta al que vaya a leer con el prejuicio de que es la poesía siempre seriedad profética, o que en la burla hay menos seriedad que en la alabanza de lo que existe.

Este hacer el ridículo de lo más burguesamente respetado y regodearse sacando de su cabeza las figuras absurdas de todo lo que el mundo de *los más* respeta, nos pone tristes a nosotros y a él—no con tristeza romántica que se inventa los motivos de hallarla, sino con el sentimiento filosófico del que ya ha tratado de valorizar la realidad.

Entre los hombres descubre mucha figura grotesca, no exceptúa a nadie, ni a él mismo, tiene muy desarrollado el sentido del ridículo, tanto o más que el Flaubert de la *correspondencia*, tanto como el Goya que dibujó rabiosamente los *caprichos*. Todos los hombres tienen un grotesco-humano—más noble un puerto, un árbol, un cielo de invierno. La caricatura que llevamos dentro, sale a flor de piel para danzar fantásticamente en las rondas que el músico León de Greiff compone, mundo éste sarcástico que le hace emprender viaje de inadaptado, en fuga hacia un mundo ideal creado por su fantasía.

*Sonados países no están en los mapas—
—no están en los libros—, sonados países,
países ungidos de nardos,
de violas y nardos y rosas, fragantes y tibios...
Países sin Reyes ni Imperantes ni Popes ni
Papás
ni Presidenzuelos ruñanes y grises...
Sonados países—no están en los mapas,*

Está formado el volumen con elementos difíciles de dominar, reacios a prensarse en poema—unos por raros, por nunca oídos, y



León de Greiff
Caricatura de Lince.

otros precisamente por gastados—estos últimos lo hacen decir por ejemplo: *como decían los vates de antaño*, habiendo en esta frase ironía y piedad para la mediocridad ingenua de ellos, los que quisieron hacer belleza y hoy se nos aparecen ridículos y sinceros.

Algunas partes de su libro parecen haber sido escritas desarrollando preceptos de las *Curiosités Esthétiques* de Baudelaire, al buscar en la nebulosidad del ensueño, la geometría que mejor ciña en línea fina

F. Amighetti

(Envío del autor. Costa Rica. 1931.)

y fuerte la materia de su imaginación.

Esta afinidad de temperamento explica hasta cierto punto las propiedades musicales de sus poemas—su obsesión de sonido, su burla *carnavalesca*, su querer hacer metafísica con el sonido, porque este autor no es un creador primitivo, sino que es complicado, se angustia con la sabiduría y parece haberse encontrado a sí mismo dentro de las influencias más diversas.

En esta aparente vaguedad que tiene la música parece hallarse una parte de la clave de su estética, al no querer fijar nada por el temor de matar algo, para que así las formas tengan una resonancia infinita. Cuántos ritmos equivocados, sílabas rotas, inlicencias poéticas, errores exprofeso para encontrar la música de su propio espíritu, porque en esos poemas en que casi no se mira técnica o respeto por ella, hay en realidad más, porque se utilizan aquellos elementos que se habían juzgado inaprovechables.

León de Greiff aparece en su libro como un soñador de lo lejano, parece extranjero en América, inasimilable, reacio a la música que el Cauca riega por Colombia. Delira con los puertos nórdicos, con el invierno eterno de los polos, con las ciudades cuyos nombres tienen para él una especial evocatividad musical.

Su exotismo está en decir de esta tierra quemada de América—porque lo demás parece dolor del que ha sido desarraigado de sus nieves, de los *fiords*, que nos ha hecho amar tanto Enrique Ibsen, *fiords* altos donde no se oye la ola que golpea a sus pies.

Este volumen de música que se llama *Libro de signos* y que los archivadores de la literatura tal vez clasifiquen entre las producciones simbolistas, ofrece emociones extrañas y hace pensar en ciertos problemas de siempre que tienen punto de partida en su libro. Yo creo que esto es indicio de personalidad.

Canciones de León de Greiff

= Del Libro de Signos. Medellín, 1930 =

N en i a s
II

*Todas las cosas
trujéronme fastidio.*

*Todas las cosas que están sobre la landa
yerma,
todas las cosas que están bajo las nubes
grises,
y bajo las constelaciones
iridescentes.*

*Todas las cosas
trujéronme fastidio.*

*Todas las cosas que están junto a la lujuriente
Naturaleza (que decían los vates
de antaño); las que dicen los libros*

*y recitan las gentes;
todas las cosas que canta el viento ronco
o sibilante,
las que canta la lluvia a la sordina,
trémula,
y las que callan en la atediada
sima de mi cerebro.*

*Todas las cosas
trujéronme fastidio.*

*Porque soñaba diferente odiseas
y distintos exilios
y muy diverson éxodos;
y otra quietud:
nunca esta plana sucesión de puestas*